

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO V

GIJON 26 DE FEBRERO DE 1916

NÚM. 200

Cultura social

.....

La Asociación de Cultura e Higiene de La Calzada, respondiendo a los principios educacionales que la informan, organiza para mañana la Fiesta del Arbol.

Tiene esta fiesta genuina significación cultural y por su carácter, espíritu y finalidad, entra de lleno en la serie de actos populares que las Asociaciones hermanas están llamadas a realizar para cumplir sus naturales fines de educación y progreso social.

Convenientemente distribuidas en este número, damos las principales impresiones que al lector interesan respecto a la fiesta dedicada al árbol, que poco a poco va constituyéndose en costumbre, su anual celebración, en nuestra patria. Pensando en las circunstancias locales de la Fiesta del Arbol en La Calzada, no podemos menos que congratularnos de que esa animosa Asociación haya tenido arrestos y entusiasmos para organizarla, interesando en ella, no sólo a la infancia, sino a todo el vecindario de aquella barriada. A la infancia, porque hartos sabido es que esta festividad, en su espíritu educativo, está absolutamente dedicada a los niños. Al vecindario todo, por extensión y ejemplo educacional que despierte y avive los sentimientos de amor a las obras de la naturaleza y de respeto cívico a lo que constituye el patrimonio social de todos.

Y si distribuimos hoy en estas páginas ideas, noticias, impresiones y datos reflejando la Fiesta del Arbol, en sus aspectos de educación de la infancia y de la gente adulta y de la relación que guarda con los intereses nacionales, dicho se está que en este artículo preliminar no hemos de repetir cosas referentes a lo mismo, para evitar inútiles redundancias.

En cada región, en cada pueblo y hasta en cada barrio en que la Fiesta del Arbol se celebra, tiene ésta una finalidad distinta inmediata aunque sea relativa y conserve en el fondo su condición esencial. Persiguese con ella en algunas partes la repoblación forestal de dilatadas zonas incultas; en otras, la formación de grandes parajes arbóreos para salubridad de terrenos próximos a las ciudades; y en La Calzada, por ejemplo, se verifican contadas plantaciones con el doble objeto de celebrar un acto educativo

pro infancia y de realizar el fin utilitario de dotar aquel barrio hoy de una glorieta, mañana de un paseo y otro día de una alameda de embellecimiento y que a la vez preste saludable sombra en los calurosos días del estío.

He aquí el aspecto local interesante de esta fiesta: una Asociación popular formada en casi su totalidad por obreros, ofrece el ejemplo de cuidarse con solícito celo de lo que aquí se tiene en el más lamentable abandono: de un lado la obra educacional de la infancia, y de otro el embellecimiento y la salubridad de la población y de sus alrededores públicos con obras urbanas y con plantaciones de árboles.

No es esto una afirmación lanzada porque sí, a tontas y a locas. La observación de lo que aquí viene ocurriendo en este aspecto de la vida local, demuestra que pasan los años sin que por el Municipio se estudien con interés y se emprendan con decisión reformas de salubridad y embellecimiento. De cómo se atiende y cuida el fomento del arbolado, dicenlo bien claro nuestros destartados parques, llamémoslos así, costumbre obliga, nuestras carreteras desmochadas y los terrenos públicos donde bien podrían plantarse muchos árboles y que se hallan convertidos en malos eriales y amenazados de enagenación a particulares, lo que viene ocurriendo con las parcelas que aún quedan adosadas a nuestros raquíficos caminos.

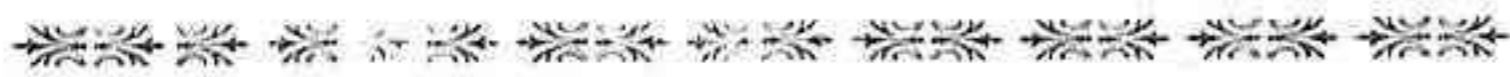
De cómo se atiende la educación de la infancia, la supresión de la partida para la Fiesta del Arbol y otras no menos útiles de protección escolar borradas del presupuesto municipal nos relevan de argumentar sobre ello.

Basten esas breves indicaciones para llevar el convencimiento al pueblo de Gijón de que las Sociedades de Cultura e Higiene han venido a cumplir una utilísima misión social respondiendo a sus deberes con la organización de fiestas y actos como el que para mañana ha organizado la Asociación de la Calzada, aun sin disponer de holgados medios para ello y sabiendo suplir esta falta con el esfuerzo y la buena voluntad de esos meritísimos ciudadanos.

No es pues de platónica reflexión cultural la finalidad de estas Asociaciones, antes al contrario, ellas saben identificarse con aquellas necesidades sociales que en todos los órdenes de la vida se dejan sentir y a su satisfacción aspiran así sea de un modo relativo a guisa de prepara-

ción de más amplias e intensas empresas de general beneficio.

El parque infantil, las mejoras del alumbrado público, el saneamiento de las viviendas, aparte la labor instructiva y de educación realizada en el Centro de Cultura e Higiene de la Calzada demuestran como esta Sociedad emulando a sus similares trabaja incesantemente por esa dignificación ciudadana, por ese progreso moral y material, por ese perfeccionamiento general de las costumbres, inaugurando sus tareas de este año con la Fiesta del Arbol, cuya celebración merecerá de seguro el aplauso caluroso y la adhesión entusiasta del pueblo todo.



La Fiesta del Arbol

.....

Sus tradiciones remotas

La fábula nos cuenta que cuando el viejo rey de Cecros de Grecia, fundó la capital de su reino, pidió a los dioses que le dieran un nombre para la dicha capital. Entre Neptuno y Minerva hubo disputa para darlo, y el consejo supremo de los dioses, declaró que el que inventara la cosa más útil al hombre, sería preferido para dar el nombre. El dios de los mares, Neptuno, inventó el caballo y la diosa Minerva el olivo, por lo que obtuvo el premio, y dió su nombre a la capital de Grecia a Atenas. Los egipcios, miles y miles de años antes de Jesucristo, emplearon los árboles en la cuenca y cauce del río Nilo, canalizándole, para evitar las inundaciones y desbordamientos de dicho río. En fin, llegó una época, a principios de la Era cristiana, que los bosques eran considerados como lugares sagrados, y los árboles como objetos casi divinos, a cuyos pies se congregaban para hacer oración.

El árbol, que aquí apenas existe, ha sido siempre un símbolo religioso. Arbol de la Vida llamaban los Santos Padres a Jesucristo; templos fueron los primeros árboles, y en las umbrías de los bosques adorábase a las divinidades en los tiempos mitológicos, en los que la encina representaba a Júpiter, el laurel a Apolo, el olivo a Minerva, el mirto a Venus, el pino a Cibele y el álamo a Hércules; y si hubiéramos de buscar el origen de este acto, tendríamos que remontarnos a los tiempos de Moisés, que fué el primero en establecer fiestas relacionadas con la agricultura.

Su origen español en los tiempos modernos

En los tiempos modernos, España tiene la gloria de haber sido la primera nación del mundo en honrar al árbol, celebrando su fiesta; pues

en 1805, el Cura párroco de Villanueva de la Sierra (Cáceres), inauguró el martes de Carnaval de aquel año, en dicho pueblo, la Fiesta del Arbol; pero como el ejemplo no fué seguido por otros pueblos, cayó en olvido, y los extranjeros, más avisados que nosotros, la implantaron en su país, y hoy la celebran con gran solemnidad. En Alemania es una obligación ciudadana la de plantar un árbol los jóvenes cuando se casan y cuando les nace un hijo. En los Estados Unidos tienen un día señalado al año con el nombre de *día de árbol*, que dedican a la plantación en todos los pueblos. Así se explica que en veintitrés años hayan plantado trescientos millones de árboles, que representan hoy una riqueza grandísima. En Italia la Fiesta del Arbol fué declarada fiesta nacional en el año 1902. En España, desde hace unos años, va tomando también algún incremento.

Su finalidad positiva

La Patria desolada, sin sombras que la cobijen, sin diques que retengan el conjunto benéfico de las gotas de agua que desciende de los cielos, sería más o menos tarde un desierto inhabitable, como lo es ya en buena parte. La miseria y la ruina la llevarían al estado de barbarie a que han vuelto naciones que fueron en la antigüedad emporios de civilización y de riqueza.

Con la reconstitución de aquellas espesuras que poblaron nuestras sierras, renacería la agricultura que elevara en el siglo XIII la población de España a 40.000.000 de habitantes, recobrarían los ríos sus corrientes, que son hoy la fuente generadora de la fuerza destinada al engrandecimiento de la industria; se acrecentaría la riqueza de la nación, multiplicándose con ello los medios de atender a la resolución de los problemas sociales, cuya única base es la falta de medios de mejorar las condiciones de la vida del obrero, y se vislumbraría en el horizonte la posibilidad de que no fuéramos en el concierto de las naciones objeto de compasión disfrazada de simpatía o tal vez de explotación disfrazada de amistad.

Buscar caminos de regeneración para la Patria decaída, dentro de los poderosos elementos de que la dotara la pródiga Naturaleza, y con ellos contribuir a la solución de los múltiples problemas que la agitan, empujándola por la senda de la prosperidad y de la gloria. Esta es la finalidad de la Fiesta del Arbol.



No hurtes ramas a los árboles, ni mantillo al suelo, ni persigas pájaros, ni mates reptiles, pues con ello mermarías salud y vida a ti y a tu descendencia.

Para los niños

Ideas, preceptos y máximas

La Fiesta del Arbol, inculcando en las tiernas inteligencias de los niños la idea de los beneficios que el arbolado presta a los hombres y a la sociedad, y haciendo que planten árboles, tiende a ese fin; y contribuyendo a que arraigue en las nuevas generaciones el amor y el respeto al árbol, conseguirá en lo futuro subsistir la actual funesta costumbre de talar inconsideradamente el arbolado por la benéfica y útil de crear riqueza forestal en las montañas de nuestra gloriosa nación. Cuando esto sea una realidad, se habrá hecho patria, y patria próspera, rica y poderosa.

Los árboles al crecer, deleitan e higienizan dejando huella útil, a semejanza de los niños que crecen embelleciendo el concierto social.

El árbol es la ciudad de los pájaros. Plantar un árbol es dar a dichos animalitos asilo seguro en contra de los niños crueles; aumentar las cosechas, facilitar la abundancia, base de la longevidad.

Los niños, son ahora tiernos vástagos, mañana árboles frondosos y luego leña seca; cuando pasen los años os acordaréis de vuestra niñez con gusto y con tristeza; el árbol es vuestra imagen, y si a vosotros os cuidan como a ellos, todos seréis árboles frondosos. Plantando y cuidando árboles honraréis a la sociedad y a la patria que tanto debemos amar.

Amad al árbol porque el árbol tiene su misión que cumplir santa y benéfica y es de almas nobles proteger el árbol contra peligros que doquier le cercan.

Los niños en la Fiesta del Arbol se inician en el concierto cultural dando el primer paso en el camino de la civilización, por la cual los pueblos mejoran su endémica constitución, para obtener una vigorosa existencia.

El papel sobre que trazáis vuestras planas y dibujos procede del árbol. El papel en que habéis de enviar cuando estéis ausentes a vuestros padres la expresión de vuestro cariño procede del árbol.

¡Cuidad y proteged al árbol!

Quien planta un árbol crea riqueza. Quien además hace intervenir al niño en esta creación educa; y el que educa hace más por la patria que el conquistador de reinos y ciudades.

Cortar un árbol, es privar a la sociedad de uno de los elementos que más contribuyen a la salud de los habitantes.

Los árboles sanean los campos.

Los árboles purifican el aire.

Los árboles conservan la humedad en el terreno.

Los árboles nos proporcionan deliciosas sombras.

Los árboles sostienen la frescura en la atmósfera.

Los árboles nos facilitan ricas maderas.

Los árboles nos dan sabrosos frutos.

Los árboles hermosean las ciudades, los jardines y los paseos.

Los arbolitos nuevos, deben ser cuidados con cariño por los niños.

Doblar sus tiernos troncos, es propio de niños perversos.

Introducir clavos en ellos, cortar sus ramas con navajas y arrancar la piel que cubre el tronco y las ramas, es sólo de niños sin corazón y mal educados.

Maltratar un árbol, es doblar o cortar sus ramas.

Maltratar un árbol, es destruir su corteza.

Maltratar un árbol, es picar o cortar sus raíces.

Maltratar un árbol, es no cuidarlo con abonos y con riegos.

Los árboles que son respetados se crían frondosos y lozanos.

Los que no lo son, languidecen, se debilitan y mueren antes de llegar a su desarrollo.

Las plantas y las flores encerradas en habitaciones y dormitorios, vician el aire y son perjudiciales para la salud.

Las plantas y flores de los jardines aromatan la atmósfera y hermosean los parques, las plazas y los paseos. Son propiedad de todos, y todos deben respetarlas.

Niños: cuidad las plantas.—Niños: acariciad las flores.—Niños: respetad los frutos.—Niños: reprended a quienes no los respeten ni acaricien.



Si nuestro suelo patrio se explotara con una buena repoblación forestal, plantando árboles de selecta madera en los sitios de bastante altitud o montañosos y árboles frutales en las vegas o cañadas, dentro de pocos años nos encontraríamos con una gran riqueza que hoy tenemos que dar al extranjero, pues pasan de 70 millones de pesetas lo que les damos solamente por madera cada año. Por otra parte, la fruta que podemos producir, podríamos explotarla en gran escala en el extranjero, haciendo pagar por ella altos precios, como a nosotros nos hacen pagar por máquinas y otros objetos.

A Pin el Ajustador

.....

XIV

Amigo Pin: te decía en mi última que los obreros asturianos comenzáis muy bien, pero acabáis muy pronto. Te hablaba del agotamiento de la atención por la fatiga; de la pérdida de la memoria y cansancio de la imaginación a consecuencia del exceso de trabajo y régimen de vida, y ahora te digo que, todos esos males dañan a la voluntad y en ella se traducen desde un principio.

El obrero que nota entorpecidos sus sentidos, desconfía de sus manos; el que se siente cansado de una larga atención, sospecha mal de su capacidad; el que se apercibe de su falta de memoria o de su perplejidad ante los problemas del taller, se desanima, se rinde, se entrega o se desespera.

A medida que la fatiga aniquila las facultades, va el hombre dudando de su porvenir, de los éxitos soñados y de la eficacia de sus esfuerzos. Decae la voluntad según se va viendo sin herramientas. No nacen ni se sostienen ideales allí donde existe un íntimo sentimiento de impotencia para llevarlos a la práctica.

Este paralelismo en la degeneración de las funciones cerebrales, que es general y común, constituye el mayor obstáculo para corregir los males de la fatiga y los excesos de ésta, y constituye también una disculpa para los obreros entregados y vencidos, ya que éstos perdieron aplicación, entusiasmo y constancia, según fueron viéndose sin poderes para obtener buen resultado. No es que un obrero se vaya entregando, es que se va quedando sin nada que entregar.

Y aquí tienes como van condensándose, acumulándose en la facultad más necesaria a un obrero, en la que ha de manejar todas las otras, los daños de la fatiga y del mal régimen de vida. Los envenenamientos de la sangre, de que te hablaba; las debilitaciones de los músculos; los entorpecimientos de los nervios; las flaquezas de la atención, de la memoria y de la fantasía, van mordiendo en la voluntad y van traduciéndose en fracasos que sumen la voluntad hasta que acaba por creerse fracasada.

Ejemplos de estos los tienes a tu lado; los hay en todos los talleres y en todas las fábricas: por todas partes hay obreros vencidos, entregados a la rutina al menor esfuerzo posible, resignados a un papel obscuro y el más cómodo, porque han perdido la fe en sí mismos y ya no tienen voluntad.

Y este mal es más calamitoso en estos tiempos y es de los más notados en Asturias. En estos tiempos, las exigencias del trabajo son

muy abrumadoras y las continuas innovaciones en la industria piden a los cerebros obreros una adaptación rápida y difícil. Las exigencias de la vida son hoy muy grandes, y como vivís al día, a ninguno os es dado deteneros para tomar ventaja. No hay reflujo; no hay descanso a la tensión cerebral a la actividad del ánimo, y de ahí que en las fábricas de hoy pulule una multitud cansada, agobiada, vencida ya en plena juventud.

Digo que ese mal es muy notado en Asturias, porque ahí la fantasía, la ilusión, el entusiasmo por ser más poderosos cuando nacen, más fuertes topetazos reciben, más desengaños contra los obstáculos del trabajo y de la vida, y por eso salen peor parados en la lucha. Todos los aprendices, todos los obreros jóvenes asturianos, sois soñadores, y hay muchos emprendedores; todos os creéis genios, lumbreras de la mecánica, aptos para lucir en todas las fábricas y talleres del mundo y por eso en vosotros los primeros daños de la fatiga, los primeros fracasos, son de mayor sorpresa, de mayor desilusión en vuestra voluntad.

Ese santo entusiasmo juvenil, nacido de vuestra indudable actitud, de vuestra inteligencia y fantasía muy despiertas, se quiebra pronto ante los muchos obstáculos que hoy se encuentran. Vuestros cerebros son finos, son delicados, valen mucho, pero no tienen resistencia para los golpes de la competencia y de la lucha; carecen de esa obstinación que da fuerza y mantiene a otros cerebros más toscos y más tardos para llegar al éxito.

Y he aquí los últimos trozos de ese cuadro de dolores que he querido pintarte con los daños que en vosotros produce la fatiga.

Este aniquilamiento de la voluntad de los obreros, es la última etapa de ese camino de degeneraciones que hemos venido estudiando. Mientras quedan voluntad y medios de reanimarla, queda aún una esperanza; aún se puede reanudar la marcha y aún es capaz un obrero de recuperar mucha sangre, mucha fuerza nerviosa, músculos y facultades; pero cuando el alma del obrero no responde a ninguna excitación; si ya no quedan fuerzas para resolverse o para sostener una resolución, el obrero quedará atrás definitivamente desempeñando un trabajo automático y llevando una vida precaria.

Y si a la voluntad van a parar todos los daños de la fatiga; si con el fracaso de aquella es definitiva la catástrofe; si ella ha de salvar a las otras facultades y al organismo entero, natural es que para ella sean los principales cuidados de un obrero, aun en medio de una vida y de un trabajo fatigosos. Los mayores esfuerzos de la higiene del alma, han de ser para librar a la voluntad del general desastre.

Y casi siempre cabe para la voluntad una es-

peranza. En el paralelismo de degeneración que antes mentaba; en el acabamiento de músculos, nervios, sentidos y facultades, cabe para la voluntad una excepción, una supervivencia que mantenga al obrero en el trabajo a prueba de fracasos, penalidades y desengaños.

Esa supervivencia, esa firmeza en términos moderados o comunes, hace a los obreros constantes, laboriosos y aplicados, aun en medio de los comunes obstáculos de la vida. Cuando es más poderosa, hace a los obstinados que persistan en su empeño aun contra las mayores contrariedades y fracasos. Cuando la fuerza de voluntad es excepcional y puede resistir a todos los embates y al aniquilamiento del organismo, si no es locura, hace los grandes hombres, y lleva a cabo las obras más asombrosas del humano progreso.

Los grandes pasos, los grandes descubrimientos de los hombres, fueron obra de la obstinación: los grandes vuelos del genio necesitaron de un impulso poderoso que antes había ido acumulando la voluntad. Cajal dice que su obra fué la obra de un trabajo constante, de una voluntad firme hacia un fin preconcebido. Newton, dijo que había descubierto la ley de gravitación universal porque había pensado en ella toda su vida. Ampere, vivía en sus problemas. Los que llevaban a cabo los grandes éxitos, habían pasado largo tiempo buscándolos.

Perdida la vista, el oído, la memoria; acabado el organismo, hambrientos, enfermos, despreciados, hay hombres en los que perdura aún la voluntad trabajadora, y esa es la que les sujeta al ideal y les sujeta al trabajo aunque sus herramientas estén vencidas.

Y esta es la que tenemos que buscar, y esa ha de ser el supremo remedio para evitar los mayores males de la fatiga y para curar los que ésta haya producido. Voluntad desde el aprendizaje y desde los comienzos de la vida de fábrica para guardarse de las primeras degeneraciones; voluntad de trabajo y para substraerse a sus excesos; para el estudio y para abandonarlo cuando dañe; para sobreponerse a los fracasos y para proseguir en pos del ideal forjado, aun en días en los que se le vé alejarse entre los velos de un negro pesimismo.

Ahora fáltanos saber qué medios hay para fortalecer la voluntad y cuáles hay para curarla: hemos de ver si al alcance de los obreros fatigados hay algunos remedios o soluciones, entre tanto que el gran problema de la fatiga obrera encuentre sus soluciones trascendentales.

Ya que el problema de régimen de trabajo y reglamentación técnica de las jornadas, sigue sin resolver; ya que entre tanto y en lo vertiginoso de la lucha moderna; en las imposiciones de la competencia y necesidades de la vida, no podemos evitar que los obreros se fatiguen, vea-

mos si hay modo de reanimar a los caídos, de alentar a los que ya flojean, de evitar, en fin, que los daños lleguen a la voluntad, alejando así el desastre o haciéndole menos calamitoso.

Pero, esto será el tema de la próxima carta, y con esa terminaremos las de esta serie.

Da recuerdos y recibe un abrazo de tu amigo

MARIO GÓMEZ

Vigo, Febrero de 1916.



Vida femenina

Las fratricidas

Una ilusión de la vanidad nos sugiere, a veces, el pensamiento de que han llegado o están próximos a llegar los tiempos triunfantes de la piedad, la clemencia y la dulzura. ¿Qué corazón no se dilata cada vez que nuestra mano ahorra un dolor en el mundo? ¿Qué espíritu no se acongoja y simpatiza con los gemidos arrancados por el sufrimiento al más humilde sér? Los horizontes de la simpatía se han ido ensanchando progresivamente hasta comprender en sus ámbitos todas las palpitations de la vida universal. Sentimos compasión hacia el animal herido, hacia la flor marchita, hacia la planta tronchada, hacia cuanto es expresión del genio misterioso que alienta en el fondo del mundo orgánico y nos junta en la comunidad panteística donde se forja la conciencia obscura de la hermandad de todos los seres creados.

Esa es la ilusión. Debajo corre la verdad de muy diferente manera. En las cumbres de las almas escogidas resplandece la luz de una afición sin restricciones. El amor a las obras divinas se desborda de los espíritus excelsos para derramarse por el mundo, sin tasa. *Hermanas alondras*, decía Francisco de Asís y les predicaba sobre la bondad infinita de Dios. *Hermano lobo*, y pactaba con la fiera en nombre de los buenos sentimientos para suprimir el estrago y el dolor. La vida diaria no se realiza conforme a las almas que brillan en las cimas de la sensibilidad humana. La vida diaria tiene sus estribos en el sufrimiento. Cada uno de nuestros placeres, de nuestras frivolidades extrae su jugo de la afición y la pesadumbre; nuestros anhelos se nutren con entrañas de víctimas, y las propias criaturas que amamos abstractamente en los dominios de la fantasía son sacrificadas por nosotros con inconsciencia en el ara de triviales caprichos, acaso sin que lleguemos siquiera a percatarnos de sus estremecimientos de agonía.

La gran sacerdotisa del rito de la crueldad es la mujer. Nos seducen las quimeras que

extienden sus alas de mariposa en la imaginación femenina; rendimos pleitesía al espíritu de locura tenue y brillante aposentado en la mujer; pero esas quimeras y esas locuras, como los dioses primitivos, devoran un alimento amargo, pasta de vidas hecha con lágrimas o con sangre, dolor y congoja de donde el capricho humano extrae su goce como las abejas transforman en miel el zumo de las flores. En una inolvidable poesía de Guyau, una mujer hermosa se duerme engalanada con las joyas que desea; perlas, rubíes, zafiros. Durante el sueño, entrevé las penas que su lujo representa. Primero fué la blanca Siberia: bajo el knout trabajaban, ensangrentados, los infelices. Sus deshechos dedos habían desenterrado algo; era el zafiro que brillaba en los cabellos de la durmiente... Después, todo cambió: el mar bajo un cielo claro y sonrosado, empujaba sus olas llenas del sol de Oriente. Un hombre se inclinó hacia las purpúreas aguas: el mar temblaba profundo; de un salto se sumergió. Cuando le sacaron, la sangre brotaba de sus narices, y en el aire puro roncaba moribundo... Entonces la hermosa vió en las dos caídas manos de aquél, las perlas del collar que rodeaba su propio cuello... Después todo se confundió; las aguas rugientes y el estertor humano que subía hacia el cielo. Los rubíes se habían convertido en gotas de sangre.

Pero hay una página más cruel en la frivolidad femenina, una página en cuyo comienzo va escrito, con letras de púrpura, la palabra horrible: *fratricidio*. Porque la mujer, para el poeta, es hermana del pájaro, como de la flor; y el pájaro es la víctima más sañudamente perseguida y más cruelmente sacrificada en nombre de la mujer. El adorno predilecto de los sombreros femeninos son las brillantes plumas de las aves que pregonan en el espacio la gloria del Universo y la dulce alegría de vivir. ¿Cuántas almas de mujer se habrán estremecido adivinando la suma de dolor que esa predilección supone? ¿Cuántos corazones candorosos habrán sospechado siquiera que el gallardo airón de su toca pregonaba una innecesaria crueldad? Acaso, ninguna. Son fraticidas, sin saberlo.

Y he aquí, sin embargo, la carnicería que sirve de homenaje a esa mitad de la especie, que es, en nuestras horas embusteras, encarnación de la misericordia. Sólo las modistas parisienses consumen cada año unas cuarenta mil golondrinas de mar. Durante el mismo tiempo un comerciante de Londres vendió 32.000 pájaros-moscas, 80.000 pájaros de mar y 800.000 pares de alas de aves de diversas especies. Puede calcularse que cada año, los países cultos sacrifican 300 millones de pájaros a la moda femenina. Un utilitario verá en esa hecatombe el perjuicio causado a la agricultura; un poeta,

el adorno arrancado a las umbrías y a los cielos azules y luminosos; un hombre de corazón verá, ante todo, la suma de dolor, de sufrimiento y de agonías que impasiblemente se añade a los del mundo, por una futilidad.

Ciertos países han sido casi enteramente despoblados de las aves que eran su especialidad. Se extinguen los ánades del Labrador; la paloma de la isla Mauricio; el rascón de Auckland; los estorninos de las islas de la Reunión; y el pavo de cabeza blanca. Mas el culto de la moda no exige sacrificios; no le basta matar, necesita la tortura previa. Que se extingan las especies no importa; pero han de extinguirse entre tormentos. ¿De qué servirá a una mujer hermosa el adorno mustio y descolorido? Las plumas no deben perder su brillo; trasladadas a la cabeza de la mujer, han de conservar una apariencia de vida. Para ésto, es necesario desplumar al pajarito vivo; se les captura con red; se les arranca la pluma para llevarla sangrienta aún al plumarejo. Los pájaros así martirizados me dice un experto—no tardan en morir entre las más dolorosas convulsiones.

Mujer, en quien fervorosamente adoramos los hombres; si hay un resto de piedad en tu corazón hecho para amar a todos los seres, y, sobre todos, los pájaros y las flores tus hermanos; si hay en tu pecho una fibra de misericordia, devuelve a trescientos millones de seres cada año, la vida y la paz: rehusa ese adorno maldito por la bondad y la clemencia. Es una obra buena que exige poco sacrificio: el sacrificio de una fruslería, de una vanidad envuelta en sangre y en dolor. No es por los pájaros, ¡es por tí!

B. A.

De cosas varias

Desde el año 1905 empezaron a tenerse datos estadísticos de las plantaciones realizadas, los cuales, sin ser completos, acusan una plantación de 296,860 árboles, comprendiendo en este número los plantados por la División Hidrológico Forestal. En el año 1906, acusan una plantación de 47,657 árboles. En 1907 se elevan a 78,502, descendiendo a 49.036 en 1908, quizás por falta de datos, para llegar a 127,329 en 1909, ascendiendo además a la enorme suma de 6.599,722 árboles los plantados por la División durante este tiempo.

En el Alto Egipto, donde sólo llovía cinco o seis días al año, llegó a llover hasta sesenta días, cuando los veinte millones de árboles plantados en las cercanías del Cairo, llegaron

a su completo desarrollo, fenómeno este observado igualmente en el Canal de Suez, cuyas márgenes pobladas de arbolado, cambiaron bien pronto las condiciones físicas de aquella región.

Las estadísticas señalan en España 15.000,000 de hectáreas incultas, destinando la mitad a la repoblación forestal y admitiendo el cálculo de los ingleses, que dicen es necesaria la ocupación de un hombre por cada 30 hectáreas repobladas—sin otros infinitos beneficios,—hallarían trabajo 200,000 obreros que hoy, quién sabe si son... víctimas de la miseria, de la emigración o del delito.



CONSEJOS HIGIÉNICOS PARA RETRASAR LA VEJEZ

.....

- 1.º Evitar todos los *surmenajes*, es decir recargo de trabajo fatigoso.
- 2.º Gargarizar por la mañana en agua salada, cepillarse los dientes y enjuagarse por la noche.
- 3.º Dormir al día de siete a ocho horas.
- 4.º Suprimir toda bebida alcohólica concentrada (aguardientes, licores, aperitivos, etc.) y tomar como máximo un vaso de vino, de cerveza al comer y consumir poca carne.
- 5.º No fumar o fumar todo lo más un cigarro después de cada comida.
- 6.º Tener las ventanas abiertas día y noche en una habitación cuya temperatura no exceda de 12 a 14 grados en invierno, y no poner ningún tejido de lana en contacto con la piel.
- 7.º Andar por lo menos una hora al día. Cumpliendo estos siete sencillos consejos dados por el oficial danés Mr. Muller, se evitarán, según él afirma, todas las enfermedades agudas, conseguiráse retrasar la evolución de las hereditarias y se harán casi imposibles los constipados.



Ecos y Notas

Fieles a la invariable costumbre de prestar nuestra colaboración a las Fiestas y actos transcendentales de las Asociaciones culturales hemos dedicado extenso espacio a la Festividad anunciada para mañana.

El tiempo borrascoso reinante durante esta semana pudiera determinar su aplazamiento; pero nosotros ante una dudosa probabilidad no podemos prescindir de dedicar la debida atención al acto anunciado, y si de él se desistiese a causa del mal tiempo, lo aquí escrito a tal propósito no perderá oportunidad ahora ni después.

Considérese pues este número como la dedi-

cación de CULTURA E HIGIENE a la Fiesta del Arbol organizada por la Asociación de la Calzada para mañana o cualquier día inmediato.

* *

En junta general celebrada en la noche del día 17 del corriente en la Asociación de Cultura e Higiene del Arenal, después de dar cuenta de todos los trabajos practicados por la Comisión organizadora, consignados en una Memoria, leída por el activísimo secretario don Prudencio Martínez, los reunidos, por unanimidad, otorgaron su aprobación, y un voto de gracias por el inteligente acierto con que supo llevar a cabo todas las gestiones preliminares para constituir dicha Sociedad.

Seguidamente se procedió a la elección de cargos en la Junta Directiva, quedando constituida en la siguiente forma:

Presidente, don Cirilo Fernández Ruiz.

Vice, don Antonio Martínez.

Secretario, don Prudencio Martínez.

Tesorero, don Ramón Meana.

Contador, don Evaristo Pidal.

Vocal nato, don Francisco Suárez Acebal.

Vocales, don Baldomero Vallejo, don Avelino Prieto, don Juan Alvarez y don Angel Rodríguez.

Bibliotecario, don Mariano Moradillo.

Comisión Revisora, don Pablo Alcántara, don Avelino Alonso y don Félix Crossi.

* *

Los periódicos locales han tributado grandes elogios a «La señora del palco», nueva producción escénica de *Adeflor*, estrenada en la «matinée» a beneficio del Montepío de la prensa diaria, recientemente celebrada en el Teatro de Jovellanos.

Nos congratulamos del éxito obtenido por el distinguido periodista gijonés, que de modo tan brillante da sus primeros pasos en el difícil arte del teatro.

* *

El próximo lunes, a las cuatro de la tarde, se celebrará en el domicilio de la Asociación de Cultura e Higiene de Gijón, calle del 17 de Agosto, núm. 8, una reunión de propietarios de fincas afectas a la mejora urbana planeada por esta Revista, según croquis publicado en el número 198.

A esta reunión prometieron asistir significados propietarios cuyas fincas radican en la zona del Humedal, calle de Alvarez Garaya, Gumerindo Azcárate, Corrida y algunas de sus adyacentes. También asistirán los concejales del 7.º Distrito y el autor del proyecto, Sr. Echevarría Barceló, que explanará el alcance de la mejora en sus distintos aspectos, para ver de elevarla a estudio del Ayuntamiento.

Miscelánea

Hombres, frases y hechos célebres

Desportes.—Pintor: nació en Champaña en 1661. Era hijo de un pobre labrador, y estando enfermo le dieron una estampa para distraerle; la copió tan bien, que desde entonces pudo preverse lo que llegaría a ser en el arte de la pintura. Admiróse su gran talento en Polonia, en Inglaterra y en la corte de Luis XIV. Vivió siempre muy honrado y murió a la edad de 82 años.

Frases fatuas.—Hay una anécdota histórica en la que se cuenta que el gran Condé, para dar una lección a un fatuo que continuamente hablaba de su *señor padre y su señora madre*, llamó delante de él a uno de sus servidores y le dijo: «Mi señor lacayo, diga usted a mi señor cochero que enganche mis señores caballos a mi señora carroza.»

Pasos del progreso.—Año 1800. Monge funda la Geometría descriptiva. 1801, Jacquard, inventa el Telar. 1803, invención de las plumas metálicas, por Wise.

Culpas del corazón...

«No se enmendará jamás de amores mi corazón, que culpas de la razón cada día crecen más».

Crecerá cada momento el quereros y enojaros, que este delito de amaros todo es, niña, entendimiento; tomad la ofensa e intento mañana, mejor que ahora, que es uno mismo, señora, saber más y amaros más:

«No se enmendará jamás de amores mi corazón, que culpas de la razón, cada día crecen más».

Pensamientos

—Un presidiario es uno de los pocos seres que pueden comprender con cuanta razón llamamos «esposa» a la mujer con quien nos unimos.—Bartrina.

—El amor verdadero puédese algún día disimular, más al fin no se puede encubrir.—A. de Guevara.

—La existencia sería insoportable si no soñásemos idealizando siempre la vida.—Anato le France.

—Cuanta mayor es la desgracia, más grande es el vivir.—Arolas.

—Los grandes pensamientos vienen del corazón.—Vanlennargues.

—El placer es el polo atractivo, y el dolor el polo repulsivo de las naturalezas sensibles.—Chevalier.

¡Pobre víctima!...

Dos médicos, llamados a consulta, discutían a la cabecera del enfermo acerca de la clase de dolencia que le aquejaba. Excitados los ánimos, y sin cuidarse ya de que el paciente les estaba escuchando, dijo uno de ellos:

—Yo afirmo que este señor no sufre más que una indisposición muy ligera.

—Error: ¡lo que tiene es el tifus!

—Eso ya lo demostrará la autopsia (!!!)

Los dos miedos

Al comenzar la noche de aquél día ella lejos de mí,

—¿Por qué te acercas tanto me decía.—
¡Tengo miedo de tí!

Y después que tiempo hubo pasado, dijo cerca de mí:

—Por qué te alejas tanto de mi lado?
¡Tengo miedo sin tí!

Campoamor.

Lecturas festivas

Un individuo va arrojar al mar y un múnice exclama al verle:

—¡Desdichado! ¿qué va usted hacer?

—No tengo un céntimo.

—¿Pero no tiene usted parientes?

—Sí, señor, soy casado y mi mujer es rica.

—Entonces váyase usted a vivir con ella.

—Muchas gracias, mi desesperación no llega hasta ese punto.

* * *

Ante un cuadro muy malo de una exposición de pinturas:

—¿Cuánto valdrá este cuadro?

—Dos pesetas.

—Hombre, más de dos pesetas costaría al pintor solo el lienzo.

—¡Sí, pero entonces estaba limpio!

* * *

La maestra de una escuela de párvulas, después de haber estado hablando largo rato a éstas, acerca del cielo y de los bienaventurados, les pregunta:

—Ahora bien; ¿qué es necesario para ir al cielo?

—¡Morir!—tal fué la respuesta de Rosita.

* * *

En un restaurant:

—¡Mozo! Este pescado huele mal, está pasado.

—(¿?).

—Precisamente hace ocho días comí aquí un pescado muy fresco, y muy a gusto.

—Pues, señorito, yo puedo asegurarle que éste es el mismo, pues no ha entrado otro en la casa.